

Cuarta sesión

Lo que las Escrituras enseñan sobre las relaciones humanas

Esta y futuras sesiones amplían la visión sobre la iglesia doméstica y su rol en el mundo.

Como lo dice el libro del Génesis, cada ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, lo cual implica el ser creado para vivir en relaciones: en una relación cercana y amorosa con Dios, y a través de este amor divino, a vivir en relación con los demás, comenzando con los miembros de su familia y extendiendo ese amor a los demás

Leamos las Escrituras

Vaya al sitio web de este programa, y vea los Videos Uno y Dos de la cuarta sesión. A continuación encontrará la lectura de Génesis capítulo dos que se leerá en el video dos.

Este es el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el Señor hizo la tierra y los cielos... Entonces Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida...Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: “Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás”.

“No es bueno que el hombre esté solo”, dijo Dios. “Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”. Entonces Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo. Entonces Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“...Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre”. Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Reflexionemos

Después de ver el Video Dos, lea y tome un breve momento para pensar en sus respuestas a las siguientes preguntas de reflexión. Cuando los miembros de su familia estén listos, compartan sus respuestas. Escuchen con cariño y respeto las palabras, pensamientos y experiencias de los demás.

- De todas las relaciones que tienen ahora, ¿cuál es la más positiva y sana, y qué es lo que la hace tan especial
- Jesucristo es quien restaura las relaciones y la comunión con Dios y con los demás que el pecado fractura y destruye. ¿Qué es una cosa sobre Cristo que cada uno de ustedes sabe, y qué es una cosa de la que les gustaría aprender más sobre Jesús?

Oremos

Después de compartir sus respuestas, vean el Video Tres de esta sesión y oren en familia. Para esta oración, repitan el texto en negrita. Después, pausen el video cuando se les indique para que compartan sus respuestas a las siguientes preguntas.

Dios Todopoderoso, tú formaste a Adán del polvo y le soplaste tu aliento de vida.

Que nuestros corazones se acerquen a ti, que confiemos en ti y que te busquemos hoy y siempre.

Pause el video y comparta lo siguiente. Después de compartir, continúe el video.

Familias, por favor compartan una cosa que cada uno de ustedes pueda hacer para mejorar su relación con Dios.

Padre Celestial, tú declaraste que “no es bueno que el hombre esté solo”,

Y nos creaste con igual dignidad para que seamos hermanos y hermanas con todos.

Pause el video y comparta lo siguiente. Después de compartir, continúe el video.

Por favor, compartan nombres de personas por las que desean orar.

Dios Creador, nos ordenaste “cultivar y cuidar” el regalo de tu creación.

Ayúdanos a proteger este mundo y a apreciar la belleza de tu trabajo.

Pause el video y comparta lo siguiente. Después de compartir, continúe el video.

Familias, compartan lo que más les gusta del mundo natural.

En Cristo, Señor nuestro, tú has reconciliado todas las cosas contigo. Continúa alimentando en nuestras vidas el amor eterno con el que nos llamas a ti.

Sagrada Familia de Nazaret,

Rueguen por nosotros.

Actuemos

Aprendiendo a amar a otros. La primera actividad de esta sesión se basa en la idea de que cuando orientamos nuestro ser hacia a los demás, aprendemos a amarlos, no como nosotros queremos amarlos, sino como en realidad necesitan ser amados.

1. Tomen una hoja de papel y dibujen una tabla como la de abajo con cuadros o cajas lo suficientemente grandes.
2. Escriban los nombres de los miembros de su familia en la primera columna. Un nombre por cuadro o por cajita.
3. En la columna de en medio, al lado del nombre, escriban en secreto cómo creen que a esta persona le gusta ser amada. Por ejemplo, junto al nombre de su mamá, podrían escribir que tú crees que le gusta sentirse amada cuando le regalan flores. No le muestres esta columna a nadie todavía.
4. Cuando todos hayan terminado de llenar la primera y la segunda columna, compartan sus respuestas con los demás. Después de compartir, escuchen atentamente a cada persona decir cómo es que en realidad le gusta ser amada. En la última columna, pueden escribir lo que cada persona diga y pueden comprometerse personalmente a amar a su familia como cada uno de ellos lo necesite.

Miembro de la familia	Cómo <i>yo creo</i> que les gusta ser amados.	Cómo <i>en realidad</i> les gusta ser amados.

Día de confesión familiar. El sacramento de la confesión ofrece la misericordia y el amor de Dios que restaura las relaciones que el pecado ha roto. Asignen a alguien de su familia para que investigue los horarios de confesión en su parroquia y acuerden asistir juntos para recibir este sacramento algún día durante el próximo mes.

¿Quién investigará los días y horarios de confesión en su parroquia?:

Después de investigar y ponerse de acuerdo, escriban el día y la hora en que su familia puede asistir a la confesión:

1. Antes de confesarse: Reflexionen sobre sus acciones, pensamientos y palabras desde su última confesión. ¿Les faltó amar más a Dios y a quienes los rodean?
2. Al confesarse: Al comenzar, hagan la señal de la cruz, y con un corazón humilde deseando la misericordia de Dios, confiesen todos sus pecados al sacerdote. El sacerdote quizá ofrezca algún consejo y les asignará un acto de penitencia, es decir, una oración o una acción.
3. Cuando se les indique, recen el Acto de Contrición. Puede que su parroquia tenga esta oración impresa en el confesionario, o pueden usar la siguiente oración:

Señor mío

Jesucristo, Dios y Hombre verdadero,
me pesa de todo corazón haberte ofendido;
propongo firmemente nunca más pecar,
apartarme de todas las ocasiones de pecado,
confesarme y cumplir la penitencia.
Te ofrezco, Señor, mi vida,
obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados.

Amén.

4. Para concluir, el sacerdote pronunciará las palabras de la absolución, a las que responderán con un "Amén".